

ANGLICISMOS EN EL MUNDO DEL DEPORTE: VARIACIÓN LINGÜÍSTICA Y SOCIOLINGÜÍSTICA*

BRAE TOMO XCII • CUADERNO CCCVI • JULIO-DICIEMBRE DE 2012

I. IMPORTANCIA DEL INGLÉS EN EL MUNDO DEL DEPORTE

LOS préstamos de voces extranjeras, sobre todo las procedentes del inglés, constituyen uno de los rasgos más característicos de las lenguas modernas, entre ellas el español, a la hora de estudiar los recursos con que cuentan para enriquecer su léxico. Su penetración en el idioma ha sido constante debido a la influencia de los países anglosajones, notablemente EE.UU. y Gran Bretaña, en las dos últimas centurias y en los órdenes más diversos. La mayoría de los anglicismos por su naturaleza pertenecen a un registro formal, se originan en campos técnicos y especializados, y tienen como principal vía de transmisión el canal escrito. De ahí que, cuando se piensa en ellos, la imagen primera que se nos representa es la aportación que hace EE.UU., por su hegemonía, a la política, la economía, la tecnología, la ciencia y las comunicaciones, campos todos ellos serios, estrechamente ligados al mundo del trabajo y el desarrollo. Pero menos veces se repara en el hecho de que hay otra dimensión vital de la existencia que es el ocio y el juego, y en ella ocupa un lugar importante el deporte. La impronta del anglicismo en esta área tuvo su bautismo en el siglo XIX, y ahí están para recordárnoslo la misma palabra *sport* (> *deporte*) y *fútbol* (< *foot-ball*), deporte de creación británica, y probablemente la palabra más frecuente de todas ellas, no en vano se le conoce como «el deporte rey».

La palabra *deporte* es un calco semántico del inglés *sport* para el significado ‘actividad lúdica, competitiva, que requiere un esfuerzo físico’, pero se trata de una voz patrimonial cuyo origen se remonta a la época medieval. Según las opiniones más autorizadas deriva de *depuerto*, creada a partir del verbo *deportar*,

* Este trabajo fue iniciado con motivo de mi participación en el VII Seminario Internacional sobre Lengua y Periodismo, dedicado al «Español en el lenguaje deportivo» y celebrado en San Millán de la Cogolla los días 10 y 11 de abril de 2012, dentro de la mesa redonda sobre «Reacción del español frente al extranjerismo, neologismo, etc.» Mi agradecimiento a la entidad organizadora, la Fundéu, por su invitación, y a Jesús Castañón por su apoyo bibliográfico y su contagioso interés por el lenguaje del deporte.

cuya etimología ha dado lugar a distintas interpretaciones, entre las que se encuentra el sentido vulgar de *deportarse* ‘divertirse’.

El protagonismo del anglicismo en el deporte no viene sólo por la influencia de los países de habla inglesa en nuestra vida política y cultural, sino y sobre todo porque buena parte de los deportes que se practican hoy, y de manera especial los que cuentan con más seguidores y más impacto mediático, son de origen anglo-norteamericano. Aparte del fútbol, y su pariente el rugby, cabe pensar en el baloncesto, el balonvolea o voleibol, el tenis, el golf, entre otros, y algunos más modernos como el *windsurf*, el *skateboard*, el *turf*, el *bike-trial*, el *squash*.

Como puede deducirse de estos y otros ejemplos, la mayoría de los deportes llevan nombre inglés. La historia nos enseña que los nombres de los deportes, una vez puestos en circulación, resultan difíciles de erradicar pues los hablantes, sobre todo los que los practican, se aferran a la denominación inglesa como si se tratara de una marca registrada. El ejemplo de *fútbol* frente a *balompié*, citado más abajo, es bien ilustrativo. También lo es *waterpolo* frente al calco *polo acuático*, que nunca terminó de fraguar. *Baloncesto* es una notable excepción, y si *basketball* no triunfó, quizá se debiera a su morfología extraña y poco transparente semánticamente. Después, *balonmano* y *balonvolea* acudirían en su ayuda, por analogía, aunque recientemente esta última se ha desmarcado y cedido paso al anglicismo *voleibol* (< *volley-ball*), siguiendo la estela de *fútbol*. Con estos precedentes se pueden comprender los vanos intentos de sustituir *béisbol* (< *base-ball*) por su traducción española *pelota base*. E incluso *basket* empieza a emplearse ahora con cierta fuerza, especialmente entre los jóvenes, lo que, de consolidarse, podría apuntar a un cambio lingüístico en curso, similar al efectuado desde hace unas décadas con *voleibol* y *balonvolea*.

La denominación de un deporte en inglés, aun cuando no se haya creado en ninguno de los países en que se habla, posee gran fuerza de arrastre, sobre todo si tiene pretensiones de internacionalización, por las ventajas que supone

¹ Cfr. Maximiano Trapero, *El campo semántico ‘deporte’*. Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros - Universidad de La Laguna, 1979, págs.154-156; y «Del *depuerto* medieval al *deporte* actual. Cuestiones semánticas (Historia de un cambio semántico)», en *El idioma español en el deporte*, Madrid, Fundación Efe, 1994, págs. 88-89. La datación más antigua según Trapero (pág. 89) es el *Cantar del Mio Cid* (c. 1200), donde aparece *deportar* ya en el sentido actual de ‘hacer deporte’. En cuanto al sustantivo inglés *sport*, su primera grafía conocida es *dysporte* (hacia 1303), derivada del francés antiguo *desport* ‘pasatiempo, placer, diversión’, y su sentido de ‘juego’, generalmente con implicación de ‘ejercicio físico’ se registra por primera vez en 1523 (cfr. R. Barnhart y Sol Steinmetz, Sol (eds.), *The Barnhart Dictionary of Etymology*, Nueva York, The H.W. Wilson Company, 1988).

para las comunicaciones utilizar una terminología unívoca en una lengua franca. Buen botón de muestra es el *trialsín*, acrónimo de *trial sin motor*, un deporte nacido en Cataluña en los años setenta. En sus inicios como competición deportiva, en 1974, se llamó *bici-trial*, por servirse de la bicicleta para este recreo; en 1979 se oficializó su práctica con la denominación *trialsín*, por su semejanza con el motocross, pero sin humos; y finalmente, a principios de los noventa, su popularidad le llevó a internacionalizarse con el anglicismo *bike trial*. En 1992 se creó la BIU (*BikeTrial International Union*), en cuyo seno se integró la federación española con el nombre de BUE (*BikeTrial Unión Española*).

El origen de un deporte en concreto es importante también a la hora de medir el alcance de los anglicismos que integran un campo semántico. Se comprende esto fácilmente al observar el léxico del fútbol, donde reconocemos numerosos términos típicos, pero también en otros deportes. Si la navegación deportiva la inventaron los ingleses, que organizan regatas desde hace dos siglos, mientras que nosotros sólo desde hace 60 años, ¿cómo no va a ser inglesa mayormente la terminología de la vela, por ejemplo?

Por su seguimiento y cobertura informativa, algunos deportes, como el fútbol, forman parte de una cultura popular, y por ello pasan a formar una terminología semitécnica y ocupar un lugar importante en la lengua oral. De ahí la larga nómina de usos figurados y extensiones de significado que generan algunos anglicismos y calcos: *estar en orsay* (< *off-side*) 'estar distraído', *casarse de penalti* 'casarse forzosamente, por embarazo de la mujer, a modo de castigo', *meter un gol* 'vencer en algo', *quedar en fuera de juego* 'quedar al margen de una actividad o situación', *fair play* 'juego limpio' (aplicado en múltiples contextos), *meter un gol* 'engañar a alguien', *por goleada* 'por gran diferencia', y *ser un crack* 'un figura, un as', es decir, una persona muy habilidosa en una rama del saber. Y a no olvidarse de la misma palabra *sport* en expresiones como *vestir de sport*, para aludir a una indumentaria informal, sin elegancia o ceremonia.

Existen términos originados en otros deportes que llegan a conocerse entre el gran público sólo tras su trasvase a la terminología del fútbol. Así, *hat-trick* surgió en el ámbito del cricket, para referirse al jugador que puntúa tres veces seguidas —según se cuenta, por la costumbre de regalarle un sombrero tras la hazaña—, y hoy es una palabra comúnmente utilizada para designar al futbolista que marca tres tantos en un partido, razón por la cual también se traduce a veces como *triplete*.

Igualmente, la sigla *MVP*, correspondiente a las iniciales inglesas *most valuable player*, se acuñó en el ámbito del baloncesto y después se ha extendido a otros deportes, como el fútbol, para designar al mejor jugador de un partido, de una competición, o del año. Se puede entender que en un momento

dado en la prensa, por economía de expresión, se llegue a utilizar a modo de denominación como si se tratara de un trofeo, pero, de otro modo, un apelativo calificador tan común como éste haría aconsejable hablar de *el jugador mejor valorado*, *el jugador más valioso*, o simple y llanamente, *el mejor jugador*.

No menos ilustrativo es el más antiguo *derby*, que tras utilizarse por primera vez para una gran carrera de caballos, se extendió a otro tipo de carreras como el automovilismo y el ciclismo en los años treinta del siglo pasado² (para acabar conociéndose casi exclusivamente en el mundo del fútbol y con un significado más restringido).

En las páginas que siguen me voy a centrar principalmente en la variación a que se han visto y se ven sujetos los anglicismos en el ámbito deportivo, tanto en el curso de la historia como en el uso actual, como consecuencia de las diferentes actitudes adoptadas ante la penetración de los términos extranjeros; en las vicisitudes que atraviesan en su camino hacia la integración léxica dentro del idioma; así como en las recomendaciones y medidas tomadas ante el continuo flujo de ellos. Por su frecuencia de uso y divulgación haré referencia principalmente a la terminología futbolística.

2. ASPECTOS HISTÓRICOS. ACTITUDES ANTE EL USO Y ABUSO DE ANGLICISMOS

En virtud de las actitudes despertadas por el uso del préstamo, algunos autores distinguen dos clases de lenguas, las «introvertidas» (puristas o cerradas) y las «extravertidas» (o abiertas). Las primeras pueden responder, a su vez, a dos tipos de factores, a saber, un chauvinismo o nacionalismo lingüístico, como el caso del francés y el islandés, y la actitud hostil de las dictaduras hacia todo lo que suena a extranjero, de lo que son buenos ejemplos la dictadura fascista italiana, con Mussolini, hasta 1945, y la española de Franco, hasta bien entrada la década de 1970.

Para V. Pulcini el italiano, al igual que algunas lenguas germánicas como el alemán, es un ejemplo de lengua «extravertida», según su terminología; y el español y el francés, por el contrario, de «introvertidas»³. También Lázaro Carreter pensaba que el italiano era más receptivo que el español ante el

² Cfr. Antonio Fernández García, *Anglicismos en el español (1891-1936)*, Oviedo, Gráficas Lux, 1972, pág. 97.

³ Virginia Pulcini, «Attitudes to the spread of English in Italy», *World Englishes*, vol. 16, 1997, pág. 81; V. Pulcini, «Italian», en Manfred Görlach, *English in Europe*, Oxford University Press, 2002, pág.153.

préstamo⁴. Pero esto que habría sido cierto por un tiempo en el pasado, no lo es actualmente. Las diferencias en el uso de anglicismos en ambas lenguas se explican, a mi modo de ver, por la extensión y el distinto final de las dictaduras italiana y española. Y en efecto, a finales de los años 70 los anglicismos irrumpieron con fuerza en el idioma español, al igual que ocurriera con las siglas, y su importancia no ha dejado de crecer⁵.

Más precisamente, al examinar el caso español observamos una convergencia de ambas actitudes y tendencias que se han plasmado en la lengua en distintas épocas, y de forma casi alternante, y los ejemplos del deporte, y en especial del fútbol, nos sirven para corroborarlo. A riesgo de simplificación, podemos establecer las siguientes fases:

1) Al final del siglo XIX y principios del XX empieza una primera oleada de anglicismos deportivos en forma cruda o directa, entre ellos la misma palabra referida al deporte en general (*sport*), los tipos de deportes (*foot-ball*, *base-ball*, *golf*, *polo*, *lawn-tennis*, *cricket*, *yaughting*), así como las diversas especificaciones que componen sus respectivos campos semánticos. Así, en el fútbol, hasta bien entrada la década de 1920 se continuaban escribiendo por los distintos periodistas expresiones como *goal* (*gol*), *goal-keeper* (*guardameta*, *portero*), *back* (*defensa*), *forward* (*delantero*), *teams* (*equipos*), *referee* (*árbitro*), *match* (*partido*), *shoot* (*disparo*, *tiro*), *dribbling* (*regate*), *fault* (*falta*), *foul* (*falta*; *fuera de banda*) y otras muchas, que se fueron castellanizando y adaptando a la morfología española paulatinamente (por ej., *chute* y *chutar* aparecen en los años treinta) sin imposiciones de ningún tipo, al compás de la implantación y popularización del deporte del balón.

Los clubes de fútbol tampoco escaparon a la moda del inglés y ahí están para atestiguarlo algunas denominaciones actuales como *Sporting* de Gijón, *Athletic* de Bilbao o *Racing* de Santander, que nos recuerdan hasta qué punto prendió la pasión por este deporte en toda la cornisa cantábrica, cuando se introdujo el fútbol y llegaron los primeros entrenadores británicos.

2) A raíz del triunfo y consolidación de la dictadura que siguió a la guerra civil, y concretamente a partir de 1941, el régimen franquista decretó una nacionalización de los términos extranjeros⁶, llegando al extremo de querer sustituir

⁴ Fernando Lázaro Carreter, *El dardo en la palabra*, Barcelona, Círculo de Lectores, Galaxia Gutenberg, 1997.

⁵ Cfr. «Origen y evolución de las siglas», en F. Rodríguez (ed.), *Estudios de lingüística española. Homenaje a Manuel Seco*, Alicante: Universidad, Servicio de Publicaciones, 2012, págs. 355-379.

⁶ En realidad, el proceso de nacionalización lingüística arranca en 1938 y no llega al deporte hasta 1941. (Véase J. Castañón Rodríguez, «Anglicismos de fútbol en el periodismo deportivo español», *Notas y estudios filológicos*, 7, 1992, 134) y «El problema de los extranjerismos en el Nuevo Estado», en *Reflexiones lingüísticas sobre el deporte*, Valladolid, edición de autor, 1995, págs. 95-104).

incluso una forma adaptada y tan asentada como *fútbol* por *balompié*. El intento no prosperó pero el término persiste en la denominación de los clubs *Betis Balompié*, *Albacete Balompié* y *Palencia Balompié* y, dentro de un registro formal y literario igualmente en el derivado *balompédico*, que pervive también en *Unión Balompédica Conquense*, club de fútbol fundado en 1946, en plena dictadura⁷. Otra curiosa huella de la prohibición de los extranjerismos en esa época fue el *Real Gijón* —junto con el escudo que tomó en forma de «G»—, que hasta los años setenta no vería cambiar su nombre al actual de *Sporting de Gijón*⁸.

Ya a principios de siglo, en 1908, algunos intelectuales españoles como Mariano de Cavia, también por un afán purista aunque sin tales motivaciones políticas, habían promovido el uso de *balompié* como traducción⁹, pero sin éxito, pues contó con impugnadores por considerarlo un galicismo; e incluso alguien pensó en *piebalón*, como calco más fiel a la sintaxis del inglés, aunque debiera ser tan galicista como la forma anterior¹⁰. Con una actitud más purista, Azorín llegó a proponer una creación más pedantesca y ridícula, y de resonancias clásicas, *esferomaquia*, utilizada ya por los romanos para definir los combates del Senado¹¹. En ese debate al final se impuso *fútbol*, la favorita para Jacinto Benavente¹². (A. Fernández García [*op. cit.*, págs.118-119] documenta la forma inglesa original, *foot-ball*, por vez primera en español en 1878, y la gráfica *futbol* y después *fútbol*, hacia 1915).

⁷ También lleva ese calificativo la *Real Balompédica Linense*, en la Línea de la Concepción (Cádiz), pero este club fue fundado mucho antes, el 4 de enero de 1912, con el nombre de *Balompédica Linense*, según consta en el apartado de historia de su página web oficial, aunque empieza a competir de forma oficial en 1921.

⁸ Igualmente en italiano, la dictadura de Mussolini ayudó a consagrar el uso de *calcio* (en lugar de *football*) y *rigore* (en lugar de *penalty*). En español, los nombres extranjeros de las sociedades deportivas se recuperaron una vez aprobada la Ley 191/64 (ley de asociaciones) y su desarrollo con la creación del Registro Nacional de Clubes Deportivos por la Circular 13/68 de la Delegación Nacional de Deportes (Cfr. J. Castañón, «Anglicismos de fútbol [...]», *op. cit.*, 136).

⁹ Propuesto también por Ramón Franquelo y Romero, *Frases impropias, barbarismos, solecismos y extranjerismos de uso más frecuente en la prensa y en la conversación*, Málaga, El Progreso, 1910.

¹⁰ Cfr. A. Fernández García, *op. cit.*, pág. 117. Para la *Gran Enciclopedia Larousse* Barcelona, Planeta, 1988, y el *Clave. Diccionario de uso del español actual*, Madrid, SM, 1996, sin embargo, *balón* viene del italiano *pallone*.

¹¹ Según relata Raúl del Pozo, la *esferomaquia* fue el primer balompié de la historia, que griegos y romanos jugaban con vejigas de cerdo. (*El Mundo*, 14-7-2010, 56) Tendrían que pasar siglos de historia para que las primeras batallas campales en torno a una pelota terminaran convirtiéndose en un juego sometido a unas normas, y después a una profesionalización, tal como conocemos hoy el *fútbol*.

¹² J. Benavente, «De sobremesa», *El Imparcial*, Madrid, 10-8-1908.

3) En los años sesenta del siglo pasado, el régimen se abrió al exterior, y en su etapa tecnocrática con el desarrollo económico y la llegada del turismo se produjo una avalancha de términos extranjeros que no dejaría ya de aumentar. El cambio se hizo particularmente visible a partir de los setenta, con los estereotipos del franquismo y la transición democrática, lo que facilitó el cambio en la enseñanza de las lenguas extranjeras, desplazando el inglés al francés como primer idioma y dejándolo en un modesto segundo lugar¹³. En este nuevo contexto, lo foráneo, y de modo particular lo inglés, adquirió una connotación de modernidad y progresismo, y, como resultado, se hizo más receptiva la introducción masiva de anglicismos. Testigo de las últimas décadas son voces del léxico deportivo como *match-ball*, *passing-shot* y *set*, en el tenis, *fielder* y *home run* en el béisbol, *play-off* en el baloncesto, *tie-break* en el balonvolea.

Tan inesperada afluencia de voces extranjeras suponía una pesada carga para las personas preocupadas por la lengua, que de forma exagerada se refirieron a España como una colonia de los EE.UU. Los artículos de Salvador de Madariaga¹⁴ y el *Diccionario de anglicismos* de J.M.^a Alfaro (publicado en España en 1964)¹⁵ son los mejores exponentes de ese punto de vista. Opiniones más moderadas fueron vertidas por prominentes académicos como Rafael Lapesa, Manuel Seco y Emilio Lorenzo, reflejadas en políticas liberales hacia la inclusión de términos extranjeros en los diccionarios, aunque sin dejar de contribuir a la búsqueda de palabras equivalentes en nuestro idioma mediante el calco y la traducción¹⁶. No hace muchos años el también académico F. Lázaro Carreter, siempre atento a la introducción de neologismos en la lengua, en referencia a las voces del inglés admitía con resignación y realismo:

Yo creo que es una batalla absolutamente perdida. Puede que sea una visión muy pesimista, pero mientras el modelo de vida norteamericano no solo sea aceptado, sino asumido con entusiasmo por la sociedad —desde el calco del ‘cuarto de estar’ a la ‘luna de miel’—, mientras nuestra vida social no sea más sólida, estamos a merced de los anglicismos americanos, es una guerra perdida... la ciencia, la técnica y también otros aspectos de la vida los están marcando las personas de lengua anglófona¹⁷.

¹³ De hecho la introducción empezó en la década de 1950, aunque con tímidos pasos al principio (cfr. F. Rodríguez González, «Spanish», en Manfred Görlach (ed.), *English in Europe*, Oxford, University Press, 2002, pág. 134).

¹⁴ Salvador de Madariaga, «El español, colonia lingüística del inglés», *Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura* (París), 59, págs. 45-49; «¿Vamos a Kahlahtayood?», *Revista de Occidente*, 4, 36, págs. 365-373.

¹⁵ J. Alfaro, *Diccionario de anglicismos*, 2.^a ed., Madrid, Gredos. (3.^a ed., en 1970; publicado por primera vez en Panamá, en 1950).

¹⁶ Cfr. Félix Rodríguez González, «Spanish», *op. cit.*, pág. 132.

¹⁷ Cit. por Malen Aznárez, «¿Demasiados anglicismos?», *El País*, 26-10-2003, pág. 14.

La irrupción masiva de anglicismos en la lengua ha suscitado también discusiones y preocupación en uno de los sectores más expuestos a su uso, los periodistas. Como cabría esperar, no podían faltar referencias también al campo del deporte. Entrevistado en el diario *El Mundo* el periodista y escritor Julio Somoano, comentaba:

En la Fórmula 1 es terrible, si escuchas un párrafo de este deporte y no sabes nada de Fórmula 1 crees que has pillado la BBC. (*El Mundo*, 7-6-2011).

En este punto concreto, la Fundación del Español Urgente (*Fundéu*), siempre atenta a hacer recomendaciones para el buen uso del lenguaje, ha pedido expresamente que se modere el uso de anglicismos en las informaciones sobre la F1. La Fundéu propone alternativas para muchas expresiones: *coche de seguridad* para *safety car*, *calle de garajes* para *pit lane*, *pare y siga* para *stop and go*, *pase y siga* para *drive-through*, *autocaravana* para *motorhome*, *primera posición* para *pole position*, *neumático liso* para *slick*, entre otros¹⁸.

En este terreno de las recomendaciones merece destacarse también la labor que lleva a cabo en catalán el Centro de Terminología de Cataluña (*TERMCAT*). Así, entre las últimas 150 palabras normalizadas figuran más de un centenar relacionadas con el ámbito deportivo, y sobre todo con el fútbol americano o rugby. Los añadidos se han hecho de acuerdo con la opinión de profesionales vinculados al mundo del deporte, como jugadores, árbitros, entrenadores y periodistas, según el comunicado de la Secretaría de Política Lingüística. Algunos de los términos catalanes propuestos como alternativa al uso de los anglicismos predominantes en la actualidad son *bloquejador* (en lugar de *tackle*), *corredor-a* (en lugar de *running back*), *guarda* (por *guard*), *intent* (por *down*) y *tenalla* (en lugar de *chock block*). No obstante, en ciertos casos reconocen que no es viable la denominación catalana y han optado por la introducción del anglicismo, como por ejemplo en *linia de scrimmage*, *safety*, *touchdown* y *play action*¹⁹.

3. VARIACIÓN LINGÜÍSTICA Y SOCIOLINGÜÍSTICA

3.1. *Variación dialectal*

Conocidas son las diferencias que tradicionalmente vienen separando al español de América y al de España en el terreno del léxico debido a su distancia geográfica. Por lo que atañe a los anglicismos, aunque la irrupción de sus voces en la lengua se hizo palpable hace poco más de un siglo, la distancia

¹⁸ «La Fundéu, contra los «anglicismos» de la F1», *El Correo*, 12-3-2010.

¹⁹ Cit. por *El País*, 5-9-2005, Barcelona/9.

física que separa a los dos continentes de EE.UU. ha contribuido a acrecentar la diversidad. Pudiera pensarse que en el campo del deporte estas diferencias se allanarían debido a la necesidad de una precisión en las comunicaciones y en las transmisiones deportivas, pero aparte del océano que separa a ambas comunidades hay que contar con la mayor proximidad de EE.UU. de los países hispanoamericanos, lo que explica la mayor influencia del inglés norteamericano. Por contra, España está más cerca de Francia, lo que ahonda en esas diferencias debido a que el francés es otro importante agente exportador de préstamos a nuestra lengua. Esto se puede observar en la lengua diaria con múltiples anglicismos y calcos, de lo que son un buen botón de muestra los casos de *computadora* (< I. *computer*) y *ordenador* (< fr. *ordinateur*), y *horas pico* (< I. *peak hours*) y *horas punta* (< fr. *heures de pointe*). En el área del deporte, donde se ven mayores diferencias es en el léxico del rugby, lo que puede comprobarse sobre todo al comparar el caso de Argentina, donde se ha contado además con una inmigración británica. De este modo, *hooker* se emplea en Argentina, al igual que en Gran Bretaña, mientras que en español peninsular es *talonador* 'jugador encargado de sacar una pelota con el talón en una melée'²⁰ siguiendo la pista del francés *talonneur*. Y lo mismo ocurre con *tackle* y *placaje* (< fr. *placage*), y *scrum* y *melé* (< fr. *melée*), respectivamente.

Hay también un intento más purista de reaccionar frente al anglicismo en España, y se pone a prueba en la terminología del fútbol. El *off side* o el *free-kick* se mantienen en los países americanos mientras que en España se han transformado en *fuera de juego* y *golpe franco* (y *tiro libre*), respectivamente²¹.

Sin embargo, alguna excepción se presenta a veces, y de manera llamativa, como ocurre con *penalty* o *penalti*, que es la forma utilizada en España

²⁰ Cfr. Manuel Seco *et al.*, *Diccionario del español actual*, 2.^a ed. 2012, Madrid, Aguilar.

²¹ Es posible que el número de anglicismos creados de manera innecesaria, y no sólo en el ámbito del deporte, en términos generales sea mayor en Hispanoamérica que en España, como sostienen muchos autores, entre ellos Antonio Salvador Plans, catedrático de Historia de la Lengua Española de la UEx., según declaraciones al diario *Hoy* («El futuro en español», *Hoy*, Badajoz, 21-10-2011). Otros, como Alberto Gómez Font, sin embargo, piensan sorprendentemente lo contrario, tal y como lo recogió hace unos años el defensor del lector del diario *El País* (2-10-2005, 54). Realmente es una cuestión que no es fácil de simplificar en sus conclusiones, pues, para empezar, se necesitaría un estudio empírico para demostrarlo, y por otro lado está la simplificación de la misma etiqueta «español de América», pues con ella se hace referencia a comunidades lingüísticas muy heterogéneas en cuanto al uso de anglicismos, sobre todo en la prensa, desde las muy bilingües de Puerto Rico y Panamá, las muy influidas por el inglés como las de México y Argentina, a pesar de la distancia que media entre ambos países, y las más refractarias, al menos de manera oficial, como Cuba, pese a su mayor proximidad a EE.UU.

normalmente —sólo esporádicamente se emplea la más literaria *pena máxima*— mientras que en algunos países hispanoamericanos donde aún pervive, ha cedido paso a la más castiza *penal*²², y lo mismo ocurre en Cataluña. *Penal* tiene la ventaja de compartir un segmento con la forma inglesa, como si se tratara de un truncamiento, y de hecho en las primeras décadas del siglo XX se utilizó ocasionalmente, y podría haber triunfado décadas después a raíz del nacionalismo lingüístico impuesto por la dictadura, pero las connotaciones tan claras del término en una época marcada por las «penalizaciones» derivadas de la represión política no lo hicieron viable²³. Hoy se puede escuchar en algunas transmisiones deportivas donde el comentarista es catalán, y también se encuentra en forma escrita esporádicamente en *El País*, en la pluma de algún comentarista argentino, como Santiago Solari²⁴.

3.2. Variación léxica y morfológica. Proceso de integración

3.2.1. En la integración del léxico deportivo de carácter anglicista intervienen factores de tipo extralingüístico y lingüístico. Del primero cabe destacar la popularización o masificación de los deportes de origen anglo-norteamericano, lo que explica la mayor presencia del inglés entre los términos extranjeros. Según un recuento efectuado por E. Loza y J. Castañón Rodríguez, de las lenguas oficiales de los organismos internacionales del deporte las acepciones referidas al inglés ascienden a 1593, frente a 721 del japonés y 144 del francés, 91 del chino..., por este orden; y las del inglés y francés conjuntamente aportan un 58,5% del total, mientras que las otras 37 lenguas juntas suman un 41,5%²⁵. De estas estadísticas se deduciría que el inglés representa el 53%. La aureola y

²² La forma es habitual en el Río de la Plata, en los relatos argentinos y uruguayos. El *Nuevo diccionario de argentinismos* y el *Nuevo diccionario de uruguayismos* (tomos II y III del *Nuevo diccionario de americanismos*, 1993) la recogen como entrada, marcando la diferencia con el español de la Península.

²³ Curiosamente, *penalty* se tradujo por *penalidad* en 1920 hablando del juego del polo (cit. por A. Fernández García, *op.cit.*, pág. 181).

²⁴ Valgan como ejemplos estas dos citas: «No exageramos si decimos que la proporción de infracciones de ese tipo que se sancionan con **penal** es, más o menos, de 1 sobre 10»; «Quienes, sin dejar lugar para la duda, esgrimen que el segundo **penal** pitado a favor de Barcelona contra el Milan es una decisión indiscutible porque se ajusta a la letra escrita de la regla 12 no carecen de argumentos». (Santiago Solari, «Crimen perfecto», *El País*, 9-4-2012, deportes/43).

²⁵ Edmundo Loza Olave y Jesús Castañón Rodríguez, *Términos deportivos de origen extranjero*, Logroño, Universidad de la Rioja, Servicio de Publicaciones, 2010, pág. 223.

el prestigio de esta lengua en el mundo de hoy contribuyen al mantenimiento de la mayoría de los anglicismos en su forma directa y cruda.

3.2.2. Paralelamente, la popularización y el uso continuado de algunos términos junto con el sentimiento y la actitud purista de muchos hablantes conducen a la búsqueda de la integración de las voces foráneas, adaptando los anglicismos a las reglas morfo-fonológicas del idioma o bien a sustituyéndolas por equivalentes en la lengua receptora (calcos), resultando con ello una lengua de apariencia más castiza.

Para empezar, algunos términos presentan las típicas combinaciones consonánticas del inglés, mientras que el español tiende a una silabación natural, y así se entiende que en una fase inicial aparezcan grupos de consonantes que atentan contra ella, como *sport*, *sportsman* y *sportivo*, documentados en el siglo XIX, posteriormente transformados o sustituidos por *deporte*, *deportista* y *deportivo*. En *sportsman*, forma original del anglicismo que terminó dando lugar a *deportista*, el grupo consonántico formado por cuatro consonantes seguidas —*rtsm*— era tan inusual que pronto pasó a reducirse a tres (*sportman*)²⁶, pero aún así suponían una silabación no natural para nuestro idioma, de ahí la ocurrencia de otra variante más castellanizada, *esporman*, como en esta cita:

Aquella mezcla de gilipollas y esporman [...] (Ramón Ayerra, *Los ratones colorados*. Madrid, Ediciones Peralta, 1979, pág. 55).

El proceso de aclimatación también lleva a una sustitución de los típicos grafemas ingleses, como *th* por *t* (*marathon* > *maratón*), en algún caso casi obligada por su difícil pronunciación, como *sh* por *ch* (*shoot* > *chute*); y también de sufijos o sufijoides, como *-man* (*sportsman* y *deportman*²⁷, *linesman*, *boxman*, *batman*), que, en tanto que sufijo de agente, es sustituido por terminaciones con tinte más castizo como *-ista* (*deportista*), *-ador* (*boxeador*, *bateador*) y *-er* (*linier*).

La búsqueda de una integración del léxico inglés unida a la tendencia a la economía de expresión conduce a un formato morfológico más simple en tres tipos de términos:

²⁶ Esta forma es incluida por A. Santamaría en su *Diccionario de incorrecciones del lenguaje*. Madrid, Paraninfo, 1956 (cit. por J. Castañón, *La comunicación deportiva y la lengua española*, Valladolid, edición del autor, 2011, pág. 11).

²⁷ Cit. por A. Fernández García, «*Sport* y *Deporte*. Compuestos y derivados», *Filología Moderna*, 11 (1971-1972), págs., 93-110.

- a) Nombres compuestos, abreviados mediante elipsis:
– *Corner kick* > *corner*, *crack player* > *crack*.
- b) Lexemas simples, abreviados mediante truncamiento:
– *Basketball* > *basket* (o básquet), *volley-ball* > *voley*.
- c) Nombres con la terminación «-ing», que a menudo es eliminada cuando designan el nombre del deporte:
– *Bodyboarding* > *bodyboard*, *mountain-biking* > *mountain-bike*, *skateboarding* > *skateboard*, *snowboarding* > *snowboard*, *surfing* > *surf*, *windsurfing* > *windsurf*.

Finalmente cabe considerar, dentro del plano estrictamente léxico, las adaptaciones semánticas y traducciones que con el tiempo tienen lugar en la búsqueda de una mayor transparencia. En este caso la apariencia española es total, y la influencia inglesa es sólo «indirecta», al haber desaparecido completamente la morfología inglesa²⁸. Entre estos «préstamos indirectos» cabe considerar tres tipos:

- a) Anglicismo semántico (o «calco semántico»):
– *half-back* → *defensa*; *forward* → *delantero*, *referee* → *árbitro*, *goal-keeper* → *portero*, *penalty* → *pena máxima*, *hat-trick* → *triplete*²⁹; en tenis: *love* → *cero*, *deuce* → (cuarenta) *iguales*; en baloncesto: *playmaker* → *base*.
- b) «Calco» o sustitución:
– Total («loan translation») en *goal-keeper* → *guardameta*, *penalty area* → *área de castigo*, *baseball* → *pelota base*.
– Parcial o incompleto («loan rendition», «rendering»): *off-side (orsay)* → *fuera de juego*, *corner kick* → *saque de esquina*.
- c) «Creación libre» («loan creation»):
– *Recordman / recordholder* → *plusmarquista*.

²⁸ Sobre la tipología de los préstamos de origen inglés, véase C. Furiassi, V. Pulcini y F. Rodríguez González (eds.), *The Anglicization of European Lexis*, Amsterdam, John Benjamins, 2012, págs. 1-24.

²⁹ También *tripleta*, en catalán (cfr. *Diccionari general de l'esport*, Barcelona, Termcat, Centre de terminologia, 2010).

La mayoría de los ejemplos que acabo de citar son un buen reflejo de la tendencia creciente de la lengua española a proporcionar o consagrar un término sustitutivo, a modo de reacción frente al anglicismo. En algunos casos la variación con el tiempo ha terminado conduciendo al cambio; así, formas como *forward* por *delantero* o *referee* por *árbitro* son un recuerdo del pasado. En muchos otros sigue latente la variación, sobre todo en la prensa escrita. Para demostrarlo y evaluar mejor esta variación en sus justos términos, se necesitaría una comprobación empírica. Como ejemplo aportaré una pequeña muestra basada en el número de presencias de las voces *córner* (o *córners*) y *saque de esquina* que se registran —por ese orden— en algunos de los principales diarios (*El País*, *El Mundo* y *ABC*) y en uno de provincias (*La Verdad*, de Murcia y Albacete) durante la última semana de abril (del 23 al 27) de 2012:

El País (17 vs 1), *El Mundo* (5 vs. 2), *ABC* (3 vs. 1) y *La Verdad* (12 vs. 7).

El ejemplo puede servir de alerta frente a los que, siguiendo sus intuiciones, pueden sentirse tentados a pensar y afirmar, de manera «impresionista», que *saque de esquina* ha suplantado o está en vías de sustituir al anglicismo —en realidad «pseudoanglicismo»— *córner*³⁰, tal y como a veces hemos oído.

El proceso de cambio que sigue a la variación no tiene que ser necesariamente bipolar, en algún caso puede incluir alguna propuesta intermedia (*centre-forward*³¹ pasó por la forma híbrida *centro-forward*³² y *centrofóbar*³³ antes de transformarse en *centro delantero*³⁴ y después en *delantero centro*) e incluso ser mucho más complejo e implicar varias lenguas. Un ejemplo de lo más

³⁰ Cfr. F. Rodríguez González, «Pseudoanglicismos en español actual», *Revista Española de Lingüística*, 43, 1, 2013 (en prensa).

³¹ Según Recaredo Agulló (*Diccionario Espasa de términos deportivos*, Madrid, Espasa, 2003, pág. 121), quien aporta un ejemplo de 1933, se conservó más tiempo entre los aficionados argentinos que entre los españoles. El anglicismo fue también objeto de vacilación en su grafía imponiéndose a otras variantes, como *centre forward* —sin guión— y *centreforward*, recogidas ambas por Daniel Aeta (*Juegos y deportes con un diccionario de equivalencias para las familias, los establecimientos y la prensa*. Santiago de Chile, Nascimento, pág. 203).

³² Documentado en el español de Chile por Lidia Contreras (*Diccionario histórico del deporte*, Santiago de Chile, Alfa, 1962, pág. 31) y en el de Argentina por el citado diccionario de R. Agulló (pág. 122), para quien el uso en España fue menor. Contreras, por su parte, incluye bajo la definición de *centre-forward* los otros cuatro nombres de esa línea, también en forma híbrida: *wing* derecho e izquierdo, *insider* derecho e izquierdo, que con el tiempo se convertirían en *extremo izquierdo* y *extremo derecho*, e *interior derecho* e *interior izquierdo*, respectivamente.

³³ Cit. por Alfredo Relaño, *Futbolcedario*, Madrid, El País-Aguilar, 1996, pág. 42, y R. Agulló *op. cit.*, pág. 122.

³⁴ Cit. por D. Aeta (*op. cit.*, pág. 203) y J. Vivas Holgado (*op. cit.*, pág. 210).

curioso en este sentido lo presenta la voz española *linier*, que registra un cambio morfológico ocurrido en el elemento final de un anglicismo atraído por el sufijo de agente *-er*. En inglés, en efecto, la voz equivalente es *linesman* (lit. ‘hombre [o juez] de la línea’ [o demarcación]) y fue empleada inicialmente en las noticias deportivas españolas, desde el siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX³⁵. *Linier* se usa habitualmente entre 1943 y 1965, y *juez de línea* aparece regularmente desde 1962 hasta la actualidad³⁶. Arturo del Hoyo en su *DPFE* considera *linier* un anglicismo que partiendo de *linesman* ha llegado a *linier* tras haber sido sustituido probablemente en una etapa intermedia por el inglés *liner*³⁷, pero, que yo sepa, no existe constancia documental de ese paso ni en inglés ni en español. A mi modo de ver, la fecha en la que empieza a utilizarse *linier*, según la documentación aportada por Castañón, es clave para interpretar lo que pudo ocurrir. Al igual que el anglicismo *sportsman*, adoptado también en el siglo XIX y extraño en su morfología y pronunciación a la hora de adoptarse en español, terminó siendo sustituido por una palabra castiza, *deportivo*, más motivada semánticamente, *linesman* estaba abocada a correr la misma suerte. *Linier* llegó justamente en la época de la dictadura en que se impuso un nacionalismo lingüístico que llevó a aconsejar desde las redacciones de los periódicos el uso de términos autóctonos. Por su estructura evocaba mejor la asociación con el concepto básico de *línea*. De hecho, por economía de lenguaje en las transmisiones radiofónicas se puede escuchar hoy con frecuencia *el línea*³⁸, en vez de *el juez de línea*. Por otro lado, para referirse a un concepto tan corriente en la práctica de este deporte, un bisílabo como *linier* era de lo más apropiado fonológicamente, y su acento agudo al modo francés siguió la estela de algunos galicismos con los que compartía algunos semas contextuales, como ‘hombre’ y ‘que ayuda en una actividad’: *croupier* o *crupier*, es un empleado que tiene un papel directriz en una casa de juegos, y fue registrado a finales del siglo XIX³⁹ y *furrier* (o *furriel*), en la jerga militar, es un auxiliar del sargento de semana⁴⁰. También son ultrapirenaicos *ujier*⁴¹ y *brigadier*, que llevan

³⁵ Cfr. Jesús Castañón Rodríguez, «Anglicismos de fútbol [...]», *op. cit.*, pág. 135.

³⁶ Cfr. Jesús Castañón Rodríguez, *El lenguaje periodístico del fútbol*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1993, págs. 96, 155.

³⁷ Arturo del Hoyo, *Diccionario de palabras y frases extranjeras*, 2.^a ed. corregida y aumentada, Madrid, Aguilar, 1995 [1988]), pág. 260.

³⁸ F. Lázaro Carreter (*op. cit.*, pág. 597) lo señala ya como novedad en uno de sus dardos de 1992.

³⁹ Cfr. Arturo del Hoyo, *op. cit.*, pág. 116.

⁴⁰ Cfr. F. Rodríguez González, *Diccionario de terminología y argot militar. Vocabulario del soldado y la vida del cuartel*, Madrid, Verbum, 2005.

⁴¹ Adaptación del francés *huissier*, derivado de *huis* ‘puerta’, según la *Gran Enciclopedia Larousse*, *op. cit.*, s.v. «ujier».

la misma terminación y son nombres de profesiones o empleos, y todavía más importantes que estos, quizá, sean *equipier* ‘corredor, futbolista’ y *coequipier* ‘compañero de equipo’, acuñados en la década de 1920 y más cercanos a su campo semántico. Sin duda, toda esta presión del francés en una época anterior a la adopción de *linier* en español ha tenido que tener su efecto, pese a lo cual Gregorio Salvador niega tal influencia y se decanta por un origen catalán⁴². Pero en catalán la terminación es *-er* y en este caso resulta llamativa la serie de palabras formadas por analogía con la terminación *-ier*.

Hoy en día, el término estándar que se ha impuesto en el registro formal es *juez de línea*, calcado sobre el inglés *line judge*, y compite en el uso con otras designaciones propuestas, como *asistente* y *árbitro auxiliar*, que son la mofa de algunos puristas debido a su carácter eufemístico y sus connotaciones, y después de haber dejado en el baúl de los recuerdos incluso otras menos afortunadas, como *cuarto árbitro* y *guardalíneas*.

Otro ejemplo en esta misma línea que merece nuestra atención es la variación sufrida por los anglicismos *fault* y *foul* antes de ser sustituidos por *falta*. *Fault* es la equivalencia inglesa de *falta*⁴³ registrada y explicada con anterioridad por D. Aeta (*op. cit.*, 208), como ‘falta (grito de los ingleses para protestar contra cualquier infracción de las reglas del juego)’. Debido a su peculiar formato fono-morfológico, con una terminación en un grupo consonántico *-lt* ajeno a nuestra lengua, en el habla se simplificó y dio lugar a dos variantes, *faut* y *fau*. La primera, *faut*, según J.J. Alzugaray se obtuvo «por degeneración del francés *faute*»⁴⁴, variante registrada también por J. Vivas Holgado⁴⁵ y R. Agulló (*op. cit.*, pág. 241), y mucho antes por D. Aeta (*op. cit.*, 208), quien nuevamente la definió con idéntica explicación: ‘grito de los franceses con igual fin’⁴⁶. La

⁴² Gregorio Salvador, *El fútbol y la vida*, Madrid, Unison, 2006, pág. 73.

⁴³ Cit. por Acisclo Karag, *Diccionario de los deportes*, tomo III, Barcelona, Dalamau y Jover, 1958, pág.722.

⁴⁴ Juan José Alzugaray, *Extranjerismos en el deporte*. Barcelona, Hispano Europea, 1982, pág. 125. El hecho no deja de ser irónico si se considera que el inglés *fault* deriva del inglés medio *faut(e)*, y éste a su vez del antiguo francés, en último término procedente del verbo latino *fallere* ‘fallar’ (cfr. *The Concise Oxford Dictionary*. Ed. por Della Thompson, 9.ª ed. 1995, Oxford University Press).

⁴⁵ Jesús Vivas Holgado, *El fútbol: léxico, deporte y periodismo*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1999, pág. 710.

⁴⁶ También esta grafía fue la adoptada en catalán. (Cfr. Neus Faura i Pujol, «El anglicismes futbolístics a la premsa catalana fins al 1936», *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes X-Miscel·lània* Antoni M. Badia i Margarit, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985, págs. 160, 162, 168).

segunda, *fau*, la registra R. Agulló (*op. cit.*, pág. 241) como derivada del inglés *fault* y aporta un ejemplo de *Cuentos* de Benedetti. Desde luego su forma más abreviada hizo que fuera la que apareciese con más frecuencia en la lengua oral, de hecho es la única que recuerdo haber oído al correr por los campos de juego en mi época de adolescencia. Y la oí también referida al ‘fuera de banda’ o ‘saque de banda’, que no dejaba de ser otra ‘infracción’, tal y como se ha definido más arriba de una manera general⁴⁷. Si mal no recuerdo, a menudo la oíamos pronunciada /fáol/, quizá debido a la frecuencia de esta combinación vocálica en posición final en el español (por ej., *Bilbao*, *Cola-caol*) y de las formas coloquiales de algunos verbos (*bailao* por *bailado*, *tirao* por *tirado*).

El problema se complicó con la aparición de otra voz de sentido y sonido similar, *foul*, derivada del inglés ‘sucio’, tal y como la han recogido D. Aeta (*op. cit.*, 209), L. Contreras (*op. cit.*, 34) y R. Agulló (*op. cit.*, pág. 254). Por su parte A. Karag (*op. cit.*, tomo III, pág. 1195) la define como ‘Falta. Exclamación de los ingleses para protestar o indicar toda infracción’. J. Vivas Holgado (*op. cit.*, págs. 710 y 721) y R. Agulló (*op. cit.*, 254) registran como variante ocasional *fould*, que Agulló la asigna también al lenguaje del boxeo definiéndola como ‘golpe ilegal’. Desde luego fue ocasional y la que se impuso fue *foul*, pronunciada con frecuencia /fául/, fiel a la fonética del inglés, tal y como se recoge en el *Nuevo diccionario de anglicismos (NDA)*⁴⁸, que aporta la siguiente cita donde el contexto deja bien claro su significado futbolístico:

¡Inaudito foul de Rossi! Está para amarilla [...] (*El Jueves*, 6-7-1994, Suplemento/21).

Unas y otras quedaron con el tiempo en desuso, y antes en España que en Hispanoamérica, como muestra visible y ejemplar de la reacción de nuestra lengua en su deseo de aportar una expresión más descriptiva y transparente que la inglesa, tan repetida en el curso de un partido de fútbol y para la que el español contaba con una voz corta y con una morfología muy similar⁴⁹.

⁴⁷ Jesús Castañón (*op. cit.*, 1993, pág. 99) registra *faut* en los años 1938-41 con el significado ‘saque de banda’, y *Faut!* como una publicación deportiva de Cataluña publicada en 1924.

⁴⁸ F. Rodríguez González y A. Lillo, *Nuevo diccionario de anglicismos*, Madrid, Gredos, 1997.

⁴⁹ Para un examen de los anglicismos deportivos adaptados tal como aparecen en el NDA y en el DRAE, véase Isabel Balteiro, «A reassessment of traditional lexicographical tools in the light of new corpora: sports Anglicisms in Spanish», *International Journal of English Studies* (Murcia), 11, 2, 2011, págs. 23-52.

3.2. Variación estilística y semántica

La variación por cuestión de estilo en la terminología del deporte puede tener lugar en distintos niveles del análisis lingüístico, como el léxico, la morfología, la ortografía, la pronunciación; y, en ciertos casos, a la diferencia de estilo se une una diferencia de significado. Ahora bien, estos niveles no deben tomarse como compartimentos estancos, pues en la práctica a veces se entrecruzan de modo que la variación de un anglicismo puede afectar a varios al mismo tiempo. No obstante, por metodología, al ilustrarla con algunos ejemplos me referiré a cada uno de ellos por separado.

a) Variaciones léxicas

Un patrón común en el uso de anglicismos es la combinación con un equivalente español de manera alternante para producir variación en la expresión, como un recurso co-referencial tendente a proporcionar al texto mayor elegancia y cohesión. Hay numerosos textos de este tipo⁵⁰:

En la última década, Ponferradina es sinónimo de **'play off'**. Con su clasificación matemática para las **eliminotorias** de ascenso tras su victoria del pasado fin de semana ante el Real Unión, el conjunto de El Bierzo ha cumplido con la tradición. [...] el del Alavés, que entre las campañas 1990 y 1995 gozó de cinco **liguillas** [...]. («La Ponferradina tiene la fórmula del **'play off'**», *El Correo*, 25-4-2012, Álava).

Y entre ellos ganó Marcel Kittel, un alemán de 23 años, que nació como contrarelojista y se ha convertido en **velocista**. «Como ya no voy a ser escalador, quiero estar entre los mejores **sprinters**», dice. (*El País*, Andalucía, 27-8-2001, 41).

Cavendish es un superdotado **velocista** criado en la abundancia. [...] Comenzó en el ciclismo a los 12 años y siempre destacó como **sprinter**[...]. El superlativo **velocista** de la Isla de Man brilló en una prueba donde Óscar Freire (novenno) no culminó la excelente labor de la selección española. [...] Cuando me han pasado, venían muy lanzados de atrás», reconoció el veterano **sprinter**. [...] Debuta como profesional de ruta en 2005 y comienza a brillar como **velocista**. (Pablo de la Calle, «El heredero de Tom Simpson», *El Mundo*, 26-9-2005, 11).

El club tiene dinero porque ya rentabilizar la explotación de su nuevo estadio, el Emirates, y su nueva marca de club con glamour y **jugón**. Ha traspasado a **estrellas** como Henry, Ashley Cole o Ljungberg. En el pasado ya se fueron Vieira y muchos

⁵⁰ Para mayor claridad y fácil consulta, he utilizado negrita en estos y otros ejemplos más abajo para las palabras y expresiones que representan anglicismos o equivalentes, al margen de la tipografía utilizada en el texto para destacar algunas de ellas.

más. Wenger prefiere ir paso a paso. Cuando le preguntan si no sería aconsejable fichar a **cracks** como Ronaldinho, contesta sin dudar: «Los **cracks** los formamos aquí». (Jesús Alcaide, *El Mundo*, 27-10-2007, 48).

El Real Jaén, del Grupo IV de Segunda B, ha sido condenado por el juzgado número 3 de la capital jiennense a pagar dos millones de euros al **patrocinador** que tuvo el club en la temporada 2006-07. («Segunda División B Condenan al Jaén a pagar dos millones al anterior ‘**sponsor**’», *El País*, Andalucía, 6-3-2012, 50).

El corazón y las piernas pensaban ya en el **derby** contra el Arsenal. [...] Pero la grada terminó el partido en silencio y ni siquiera brilló la estrella de Gareth Bale, eclipsado por los **clásicos** que se avecinan. (Eduardo Suárez, «Ira contenida contra Adebayo», *El Mundo*, 14-4-2011, Deportes/41).

[El Barça] Resolvió un **clásico** ante el Madrid y un **derby** frente al Espanyol, pero en Europa ha patinado. (Jordi Quixano, *El País*, 18-5-2010, 57).

Una mirada atenta a los textos de los ejemplos que acabo de citar nos permite descubrir, en efecto, una preocupación por variar el estilo intercambiando el término nativo y el foráneo, pero la distribución no es casual. El anglicismo, por ejemplo, por llamar más la atención y llevar formas más cortas normalmente, es el preferido a la hora de redactar un titular. También es el que suele utilizar oralmente un deportista, cuando se recogen textualmente sus palabras dentro de una crónica en la prensa.

Las dos últimas citas de esa lista, referidas al par *derby/clásico*, constituyen un curioso ejemplo de variación estilística y diferenciación semántica. *Derby*, tras su bautismo en el mundo de la hípica, empezó a aplicarse a dos equipos de fútbol de una misma ciudad o región con sus aficiones tradicionalmente enfrentadas, como las del Barcelona y del Español, pero de la máxima rivalidad local se pasó después a la nacional, como la existente entre dos grandes equipos como el Madrid y Barcelona. Posteriormente, en este caso, el anglicismo se ha venido sustituyendo a menudo por la voz *clásico*, y *superclásico*, siguiendo una costumbre heredada de las competiciones sudamericanas, entre ellas la argentina. En la última de las citas, sin embargo, la elección de *derby* es del todo pertinente pues el periodista quiere remarcar la distinción de ambos significados, que tienen como base común de referencia al club Barcelona, o Barça.

Cuando media una diferencia semántica tan sutil como esta u otra similar, y la alusión a las dos variantes resulta muy próxima, la variación es obligada. Otro ejemplo ilustrativo lo tenemos en la siguiente cita, donde alternan *córner* y *saque de esquina*, el primero con el significado de ‘salida del balón del campo por la línea de meta’ y el segundo con el de ‘saque efectuado tras un córner’.

La acción acabó en **córner** y el **saque de esquina** en un remate desde cerca de Van Wolfswinkel. (Jon Rivas, «Un Athletic muy grande», *El Mundo*, 27-4-2012, 40).

Aparte de estos usos normales de variación estilística en los que tanto el anglicismo consolidado como su traducción conviven en el texto, cabe citar ejemplos esporádicos donde el escritor emplea un anglicismo sin su equivalente, y a sabiendas de que ya está en desuso, pero que es «resucitado» para cumplir una función textual definida. Los ejemplos de *referee* ('árbitro') y *goal-keeper* ('portero') en las citas que siguen son bien elocuentes.

Y también vimos a un ansioso **referee** castigar a Jackson Vroman con una falta anti-deportiva cuando no había hecho más que un leve gestito tras perder un balón. Y tampoco es esto. (Vicente Salaner, «La importancia del arbitraje», *El Mundo*, 10-2-2007, 54).

Es de suponer que, durante la cena de confraternización entre los dos equipos en la cafetería La Alcazaba, que quedaba en los bajos de la sede del club en la calle Ayala, el '**goal keeper**' gallego tuvo que soportar algunas bromas por su exceso de suspicacia. («El genio y el gigante», *El Correo*, Vizcaya, 25-4-2009).

3.3. Variación grafemática

Lo que llama aún más la atención es la presencia de dos formas gráficas diferentes en un mismo texto escrito por un mismo autor. Esto ocurre especialmente con anglicismos que están a la mitad del camino en el proceso gradual que conduce a su integración gráfica, lo que me lleva a pensar que las alternancias y fluctuaciones en ese caso no son plenamente conscientes, y por tanto no son propias de una sinonimia textual («correferencia») motivada por cuestiones de estilo («variación elegante»)⁵¹. El caso de *derby* / *derbi* es bien ilustrativo:

Edu fue el mejor antes del **derbi**. [...] una reacción química en la delantera del Betis realmente fabulosa, que ayer volvió a provocar los mejores momentos de fútbol de la tarde y, sobre todo, el inspirador triunfo de los verdiblanco antes del **derby**. («Edu fue el mejor antes del derbi», *El Mundo*, 13-12-2004, 8).

La Real terminó victoriosa en un **derby** que tenía muy mala pinta para sus intereses. (Fútbol / Primera División, «Épica remontada de la Real en el **derbi**», *El Mundo*, 22-11-2004, 5).

Declaraciones de Fernando Torres sobre la mala marcha de su equipo en la Liga. Hoy, **derby** Atlético de Madrid - Real Madrid, en homenaje a Jesús Gil. [...] Hoy, **derbi** homenaje a Gil. (*El Mundo*, 30-12-2005, 40).

⁵¹ Sobre este y otros aspectos de la variación, véase F. Rodríguez González, «Variaciones grafemáticas de los anglicismos en los medios de comunicación: tendencias y factores condicionantes», en M.^a Teresa Gibert y Laura Alba Juez (eds.), *Estudios de Filología Inglesa: Homenaje a la Dra. Asunción Alba Pelayo*, Colección Varia Madrid, UNED, 2008, págs., 269-283

Cada **derby** vasco, para serlo, —por lo visto en los últimos años— necesita un punto de discusión. De lo contrario se le califica de inocuo, inservible, rutinario. Bajo tal premisa, un derbi vasco como arranque de temporada se antoja poco apetitoso [...] Conclusión: Zubiaurre [...] ya es el protagonista de un **derbi**, porque su caso ha sido usado por ambos presidentes [...]. («El ‘**derby**’ del chico ausente», *El País*, Andalucía, 27-8-2005, 56).

Las mismas fluctuaciones se observan en el uso de este anglicismo en periódicos de Hispanoamérica, como en los siguientes de México:

El Real sólo tiene un lesionado en Iván Helguera por lo que este será el primer **derbi** en el que podrían ver acción todos los Galácticos, incluido Michael Owen. [...] Con todo y que tiene un año vistiendo la playera del Barcelona, el mexicano Rafael Márquez disputará apenas su primer derbi. («Hoy, el **derby**», *Mural* [México], 20-11-2004, Deportes/4).

El cuadro galáctico sólo tiene un lesionado en el nombre de Iván Helguera por lo que, a diferencia de ediciones anteriores, éste será el primer **derby** en el que podrían ver acción todos los Galácticos a la vez [...]. Con todo y que tiene un año vistiendo la playera del FC Barcelona, el mexicano Rafael Márquez disputará apenas su primer **Derbi**, ya que la temporada pasada estuvo lesionado [...] (*El Norte* [México], 20-11-2004, Deportes/34).

Figo no ha tenido una buena evolución de sus molestias y cerró un mal mes de abril, en el que se convirtió en habitual suplente desde el **derbi** contra el Barcelona. [...] Antes de ser enviado a la banca de cara al **derby** contra el Barcelona [...] (*El Norte* [México], 5-5-2005, 61).

Esporádicamente también, y de modo un tanto curioso, se da una diferenciación semántica entre algunas unidades léxicas sujetas a variación gráfica, lo que puede ocurrir de forma más o menos momentánea, mediante un uso muy «ad hoc» por parte del periodista, o bien de una manera más permanente. Un ejemplo palmario lo tenemos en la oposición *football* / *fútbol*. Durante el desarrollo del campeonato mundial de fútbol celebrado en Estados Unidos, los periódicos nos sorprendieron con frecuencia con la diferenciación muy precisa entre el *fútbol* europeo o universal (técnicamente conocido como *soccer* en los países anglosajones) y el *football* (o fútbol americano, similar al rugby). A esta diferenciación el escritor Luis Antonio Villena añade otra muy singular y propia, de orden connotativo, cuando escribe:

El juego llamado *football* (tan escasísimamente practicado luego de la primera adolescencia) muy poco tiene que ver con el ostentoso y altisonante fenómeno de masas, llamado **fútbol**, flor de la televisión, de la prensa y de las radios, que mueve más dinero que una fábrica de ingeniería aeronáutica, y que está decidido a terminar con cualquier otra quimera inventiva que nos guste. (*El Mundo*, 2-9-1995, 49).

En cuanto a la connotación negativa del fútbol, cuando se quiere remarcar la negatividad de este deporte, convertido hoy gracias a la televisión en el opio de las masas, y para las clases populares casi en una religión, el recurso típico son las variantes deformadas del término (*fulbo*, *furbo*) que reproducen el uso vulgar de los sociolectos bajos. *Fulbol* de hecho es una variante popular bien aceptada, e incluso documentada a veces en algún texto con un registro formal⁵², pero la apócope (*fulbo*) se presta al uso irónico como la variación en el siguiente texto permite constatar:

Pero bueno, «es que nos vas a contar lo de *pan* y *circo* y cómo utilizan el *fulbo* los negociantes para atrapar consumidores de televisores, videocasetes o la pera en dulce, y lo bien que les viene a los Gobiernos para tener al personal entretenido? [...] A mí “qué carajillos me importa lo que saquen de mí y del campeonato del Estado y el capital ese que cuentas, si lo cierto es que a mí me gusta el *fulbo*, y pago lo que me gusta, y hasta de verlo en la pantallita disfruto como un enano y me emociono y me arrebato que no veas.” [...] Pero “es que tú crees, sobrino, que uno está contra el *football* y el negociazo del Campeonato Mundial por razones morales o políticas?» (Agustín García Calvo, *El País*, 18-6-1982, 11).

La misma connotación se advierte en otras variedades del español, como en el de Argentina:

Pretender un dosis de mesura en sus declaraciones roza lo quimérico, sin embargo, un gran cúmulo de carencias culturales (al hablar del deporte se refiere al «*fulbo*») no alcanzan para opacar un sin número de virtudes [...] (Rodrigo H. Bigliani [desde Buenos Aires], *El Norte* (México), 2-12-2004, 40)⁵³.

De todos modos, para transmitir este sentido negativo la palma se la lleva la variante *furbo*, de la que he espigado abundantes ejemplos (muchos de ellos en boca del escritor Francisco Umbral en su habitual columna «Los placeres y los días», en la Última de *El Mundo*):

⁵² Los siguientes testimonios recogidos en el diario *El País* son bien significativos: «El asentamiento está situado junto al campo de **fulbol** local, La Magdalena, colindando con un polideportivo en obras». (Pablo Albaladejo, «El ayuntamiento de Novelda desaloja un poblado rumano», *El País*, Valencia, 27-4-2001, 5); «Cerrado en octubre de 2000, el templo del **fulbol** inglés sigue vacío y con nulas perspectivas de ver levantado su sustituto en la fecha prevista, el verano de 2002». (Lourdes Gómez [desde Londres], «El escándalo aplasta Wembley», *El País*, Andalucía, 23-11-2001, 64).

⁵³ También cabe darse esporádicamente alguna otra connotación bien diferente, como se desprende de esta cita de un periódico peruano: «[...] en el fútbol no hay más punto que el gol, que es o no es, tan simple que cualquiera lo entiende, tanto aquel que lo llama *soccer*, *balompié*, *fútbol*, *futból*, hasta aquel que lo llama, cariñosamente, *fulbo*». (*El Comercio* [Perú], 1-7-2006).

Que dónde está Juan? Pos... adonde va a estar ese, arma mía..., metió en er **furbo!**... Qué lastimita de hombre! (*El País*, Madrid, 14-2-1998, Revista Domingo / 12).

El resto de la ciudadanía sigue su vida indiferente y tranquila, y la mayoría ni siquiera leen el periódico, que la cosa del **furbo** ya la trae mejor la Marca. (F. Umbral, *El Mundo*, 7-10-2002, 48).

Efectivamente, el deporte nacional no es el **fútbol**, ni siquiera el **furbo**, sino el amor a Nevenka, [...] (F. Umbral, *El Mundo*, 13-6-2002, 64).

Lo cual que los caballeros se van al **furbo** y por aquí ya no pasa ni Dios (F. Umbral, *El Mundo*, 15-1-2003, 56).

La prueba está en el **furbo**, y en su reata de mitómanos. (Antonio Lucas, *El Mundo*, 18-6-2006, Crónica/11).

La elección de una variante muy marcada, en contra de una ya muy establecida, puede deberse a otras razones estilísticas. El lector por ejemplo se sorprenderá de encontrar un texto como el que sigue con la variante *tennis*, obsoleta hasta el punto de desconocerla el público general y que encuentra su razón de ser en el deseo del escritor —el novelista Juan Eslava— de evocar tiempos pretéritos, ya que es la forma original.

Habla de los hijos de los marqueses, el señorito Federico, una bala perdida que sólo piensa en los coches y en las mujeres, pero también sabe jugar al *tennis*.

—¿Usted sabe qué es el *tennis*, mi alférez? (J. Eslava 2003, *La mula*, 105).

3.4. Variación ortográfica

Aparte de todo cuanto vengo reseñando en torno a la variación con algunos grafemas, de origen consonántico o vocal, conviene detenerse también en la que tiene relación con el acento ortográfico en algunos anglicismos. Es fácil advertir la fluctuación, por ejemplo, en *corner* y *córner*, *criquet* y *críquet*, *sprinter* y *sprínter*, (o *esprínter*). Se aprecia una mayor consistencia en el uso del acento en las formas plurales, *córners* y *córneres*, a diferencia de su singular *corner*, esporádicamente registrado sin tilde en la prensa, fiel a su origen inglés y como recordatorio de que el proceso de aclimatación aún no ha concluido.

En algún caso, como el pseudoanglicismo *míster* ‘entrenador de fútbol’, la variación registró igualmente vaivenes en el pasado antes de consolidarse su forma actual con acento gráfico, no sólo por la presión de las propias pautas del idioma sino también por razones de orden extralingüístico. La primera documentación de *míster* de que se tiene memoria antes de la Guerra Civil ya

se registra en 1915 en el apéndice «Lista de voces y frases extranjeras que solemos oír o leer en España»⁵⁴ y llega con esa grafía inglesa sin tilde hasta el periodo 1938-1941, fecha en la que, como consecuencia de la prohibición de extranjerismos que tuvo lugar en los primeros años de la dictadura franquista, se transformó en *míster*, y así sigue vigente hasta la actualidad y así se incorporó a los diccionarios generales⁵⁵.

Algunas variaciones en el uso del acento gráfico se explican por la diferente pronunciación de algunos anglicismos registrada en determinadas áreas geográficas, como *futbol* y *fútbol*, la primera de ellas más presente en Hispanoamérica. Pero *futbol* también ha sido registrado en España, como palabra aguda, al modo francés, por lo que García Yebra lo incluyó en su recopilación de galicismos prosódicos⁵⁶.

Por último cabe reseñar que los nombres de los clubs con morfología inglesa como *Athletic*, *Racing* y *Sporting*, debido a su imagen de marca y a su origen, son reacios a la adopción de la tilde que les correspondería por su textura gráfica, según las normas de la ortografía en español. Aunque aún se registran casos de variación ortográfica, la tilde tiende a desaparecer siguiendo las recomendaciones en ese sentido de los libros de estilo de los diarios *El Mundo*⁵⁷ y *El País*⁵⁸.

3.5. Variación fonológica y morfo-fonológica

Como apunte final, cabría mencionar algún caso de variación fonológica o morfo-fonológica, como la que se plasma en la grafía *fulbol*, frente a la de *fútbol* y otras variantes coloquiales ya citadas. También cabe destacar la variación que presentan los nombres de ciertos clubs de fútbol. Así, entre los equipos ita-

⁵⁴ Eduardo de Huidobro, *¡Pobre lengua!* Santander, Imprenta de La Propaganda Católica, 1915, pág. 263.

⁵⁵ Cfr. J. Castañón Rodríguez, *op. cit.*, 1992, págs. 139-140; *op. cit.*, 1993, págs. 112-158; *op. cit.*, 2011, págs. 9, 18, 22-23 y 27-28; Arturo Ramoneda, *Manual de estilo*, Madrid, Alianza Editorial, 1999; *Diccionario de la Real Academia Española [DRAE]*, 2.ª ed., 2001, Madrid, Espasa, pág. 1515; Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Santillana, 2005, pág. 440; Félix San Vicente, «Sobre el registro de extranjerismos deportivos en la lexicografía actual», en M.ª V. Calvi y F. San Vicente (eds.), *La identidad del español y su didáctica*, Viareggio-Lucca, Mario Baroni editore, 1998, págs. 33-48).

⁵⁶ Valentín García Yebra, *Diccionario de galicismos prosódicos y morfológicos*, Madrid, Gredos, 1999.

⁵⁷ *El Mundo, Libro de estilo*, Madrid, Temas de Hoy, 1996, págs. 178, 270 y 282.

⁵⁸ *El País, Libro de estilo*, Madrid, El País-Aguilar, 2002, págs. 190, 445 y 479.

lianos familiares al aficionado español están el *Inter de Milán* y el *Milán*. Pero este último corrientemente se escribe y pronuncia *Milan* /mílan/, sobre todo en retransmisiones por radio y televisión, que se explica por razones principalmente extralingüísticas, ya que el club fue fundado en 1889, y sabemos que a finales del siglo XIX se empezó a practicar el deporte del fútbol y pasó a difundirse enseguida por algunos países europeos, como Italia y España, donde pronto se establecieron jugadores y entrenadores británicos. De hecho, su primer presidente fue un exiliado británico, Alfred Edwards. Aparte podría considerarse un condicionamiento sintagmático, pues la pronunciación del compuesto *Inter de Milán* con su estructura prosódica facilitaría la pronunciación aguda de la palabra. A lo que se puede añadir que, en este segundo caso, en la mente del hablante está más presente la asociación con el topónimo, que en español siempre lleva dicha pronunciación (y el italiano, *Milano*, aunque trisílabo, también cuenta con una segunda sílaba tónica)⁵⁹.

También cabe comentar, en esa misma línea, la diferencia de grafía y pronunciación que encontramos en el nombre de dos clubes españoles, el *Athletic* de Bilbao, fiel a su progenie británica, y el *Atlético* de Madrid. El de *Athletic* es un caso muy singular por su resistencia a una escritura fonética ya que preserva un dígrafo tan típicamente inglés como *th* cuyo valor fonético es Ø pero que, en cambio, se pronuncia /t/. Y es que la combinación *-th-* resulta insólita en español por su difícil pronunciación, mientras que *-tl-* cuenta ya con precedentes en nuestra lengua (*atlas*, *atleta*, *atletismo*, *atlético*). Tanto en la radio como en los estadios se escucha *atlétic*, con una oclusiva final /k/ bien marcada para los vizcaínos, mientras que para los madrileños, entre los aficionados más populares, el término se abrevia oyéndose un más relajado *Atleti*, casi *aleti*⁶⁰.

⁵⁹ Igualmente cabría citar como paralelismo el que tiene lugar con un antropónimo corriente en español como *José*, pronunciado como palabra llana /jóse/ en un contexto conversacional y con un tono afectivo (al igual que el hipocorístico *Pepe*) y con acento agudo en un compuesto como *festividad de San José*, desprovisto de tales connotaciones dentro de un estilo más formal.

⁶⁰ Esta variación dialectal y sociolingüística se remonta a principios de los años setenta, cuando los del norte recuperaron su nombre fundacional, con reminiscencias inglesas, pero, anteriormente, durante la mayor parte de la época franquista, por efecto de la dictadura, los nombres se castellaniaron y pasaron a ser *Atlético de Bilbao* y *Club Atlético de Madrid*. Y es que, curiosamente, los dos equipos tuvieron un pasado común, pues los «colchoneros» de Madrid nacieron como una filial del equipo vasco; en efecto, el 26 de abril de 1903, un grupo de estudiantes vizcaíno de la Escuela Especial de Ingenieros de Minas fundó un equipo filial del *Athletic Club*, con el nombre de *Athletic Club de Madrid*, identidad que se mantiene reflejada todavía hoy en el color de sus camisetas, rojo y blanco (cfr. Luis Miguel González, *Historia del Atlético de Madrid*, León, Everest, 2003). No menos curiosa es la intrahistoria de esta común indumentaria, pues, inicialmente, el de Bilbao vestía de azul

Un caso similar de variación y falta de correspondencia entre los niveles gramático y fonético es el que tiene lugar en *waterpolo*. En inglés se pronuncia /'wɔ:tə 'pɔ:ləʊ/, mientras que el uso español fluctúa entre una pronunciación cercana a la inglesa, /('g)uaterpólo/, y la española /baterpólo/, que sería la más propia, y más después de contar con el anglicismo adaptado *váter* (< *wáter-closet* 'baño, retrete'), pero algunos hablantes la evitan precisamente por sus asociaciones.

4. REFLEXIONES FINALES

La terminología utilizada en el mundo del deporte por su ebullición y renovación constante, donde florecen sin cesar nuevas formas léxicas al calor de la aparición de nuevas modalidades deportivas, constituye un buen vivero para el examen lingüístico de los préstamos de origen inglés y su comportamiento a ambas orillas del Atlántico. A pesar de las recomendaciones en pro de un casticismo léxico que emanan de los libros de estilo y de instituciones normativistas, como la RAE y la *Fundéu* (y el *Termcat*, en Cataluña), al socaire de la utilidad de una terminología unívoca en las comunicaciones internacionales, la presión constante de las pautas del idioma debido a la incorporación de los anglicismos en la lengua oral, donde intervienen actores heterogéneos de muy diferente nivel sociocultural, unida a los condicionamientos de tipo textual que impone su uso en la escritura, explican la variabilidad detectada en sus distintos niveles lingüísticos. Existen textos donde alternan el anglicismo y el término adoptado en español como traducción por imperativos estilísticos, por lo que esperar la elección de una variante de manera «categórica» no sería recomendable ni realista. En algunos de estos casos el uso de dos o más variantes se asemeja a una «variación libre», muy en línea con los postulados generativistas, pero la mayoría de las veces la elección de una de ellas responde a factores pragmáticos y sociolingüísticos que conviene tener en cuenta para una correcta evaluación del anglicismo en su camino hacia la integración en la lengua.

FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Universidad de Alicante

y blanco y como necesitaban equipar a los dos y compraban en Inglaterra la ropa, en una de las ocasiones no encontraron camisetas suficientes para todos y la única que había era la roja y blanca del Wolverhampton; de ahí que los dos sean rojiblancos. Además Wolverhampton y Athletic coinciden plenamente en el uniforme tanto en los colores de la camiseta como del pantalón.